

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 90: La corona de honor.

“Eso resume toda la historia”, dijo León.

En su dormitorio, Rosvisser yacía en la cama, con la mano apoyada suavemente sobre su vientre en expansión. León estaba sentado a su lado, pelando una manzana mientras relataba los acontecimientos del día.



Tras escuchar, la reina asintió pensativa. «Así que, gracias a tu brillante estrategia y heroica decisión, derrotaste sin ayuda al Halcón Dragón de Seis Alas y te recuperaste...».

Su mirada se dirigió a la Dragonfruta de Rocío de Jade en la mesita de noche. "...la única y preciosa Dragonfruta de Rocío de Jade. ¿Es así?"

—¡Exacto! Eres muy lista, cariño. Ese es el resumen perfecto —respondió León con una amplia sonrisa.

Rosvisser se burló, sacando un cuaderno de debajo de la almohada. Lo abrió por la primera página. "Sin embargo, según el informe de guardia de Sherry, quien asestó el golpe crítico al dracohalcón fue Noa".

Dejando el cuaderno, apoyó la mejilla en la mano y le dedicó a su esposo una sonrisa juguetona y provocadora. «Mientras tanto, tú, mi querido esposo, nuestro sabio y valiente Príncipe

Dragón Plateado, esquivaste todos los ataques y solo serviste de trampolín para nuestra amada hija. ¿Correcto?»

**La cara de Leon se sonrojó, aunque intentó defenderse.
"Bueno, Noa estaba usando *Avance del Lobo Trueno* y *Mil Pájaros*, ambos habilidades que le enseñé. Así que, técnicamente, merezco al menos un tercio del crédito."**

—¿Ah, sí? Bueno, lo dejaré pasar por tu contribución de un tercio —dijo Rosvisser con tono travieso—. Pero eso no explica por qué solo trajiste *una* pitahaya cuando el informe de Sherry indica claramente que había dos.



Un sudor frío brotó de la frente de León. "Uh, bueno..."

**Rosvisser golpeó el borde de la cama, fingiendo enfado.
"¡Admitelo! Le diste el otro a una pequeña dragona de afuera, ¿verdad?"**

León: ¿?

Si Leon alguna vez escribiera un libro, podría titularse *Cómo convertir a una reina fría y dominante en una chica caprichosa*. ¿La respuesta? Embarazarla.

Aun así, no podía comprender por qué los cambios de humor de Rosvisser parecían empeorar con cada embarazo. Cuando estaba embarazada de Aurora, apenas lograba seguirle el ritmo. Ahora, con su cuarto hijo, sus rabietas juguetonas se habían convertido en algo cotidiano.

No es que a León le importara. De hecho, esta faceta de ella le resultaba bastante encantadora, más que su habitual actitud distante.

—Está bien. Se lo di a otra dragona. ¿Contenta ya? —bromeó León.

"León."

"¿Sí?"

"Puedes burlarte de mí, pero yo no puedo burlarme de ti".



"¿Por qué no?"

"Porque no lo puedo soportar."

León se rió, negando con la cabeza. "Me parece bien. Si no eres honesto, eres lo máximo".

Para entonces, León había terminado de pelar y cortar la manzana, colocando los trozos cuidadosamente en un plato y añadiendo algunos palillos antes de colocarla junto a la almohada de Rosvisser.

—En realidad —empezó—, la otra fruta del dragón fue para la compañera del Dracohalcón de Seis Alas. Ella también está embarazada, y el dragón robó la fruta para ayudarla. No me

**enteré hasta que estaba a punto de irme, así que decidí
dejarles una.**

“¿Y por qué no me lo dijiste antes?”

**"Porque eres mi esposa y pensé que dejar mi nombre fuera
sería poético", bromeó León.**

**—¡Menuda tontería! Eres mi marido; no hace falta que me
hables con poesía.**

**León sonrió tímidamente. Rosvisser le lanzó una mirada
exasperada antes de reír, y su enfado dio paso a la diversión.**



**El informe de Sherry ya lo mencionó. Solo te estaba tomando
el pelo a propósito.**

"Lo supuse."

“¿Y aún así le seguiste el juego?”

—Claro. El embarazo conlleva privilegios, ¿no?

**Rosvisser sonrió cálidamente. Hay quienes demuestran amor
soportando con paciencia las travesuras de su pareja, por
irrazonables o triviales que sean. León era una de esas
personas. Nunca mostró frustración y siempre le seguía la
corriente a sus caprichos, conociendo sus límites y
respetándolos.**

Rosvisser tomó un trozo de manzana y se lo acercó a los labios a Leon. «Te lo has ganado. Abre bien los labios».

—Ah... —Justo cuando Leon se inclinó hacia adelante, Rosvisser retiró la manzana y se la metió en la boca. La mordió, pero dejó la mitad entre los labios, provocativamente. Mirando a Leon con un brillo travieso, levantó la barbilla provocativamente.

—Ay, pequeña dragona —gruñó León—. Si vas a jugar, te lo voy a quitar.

Dicho esto, León se abalanzó sobre Rosvisser, inmovilizándola mientras le robaba la manzana de la boca. Ella rió, pero sus protestas fueron poco entusiastas.



¡Cuidado! No presiones mi vientre.

¿Dónde crees que estás poniendo tus manos?

—¡Bien, bien, ganaste! ¡Para! ¡Ah! ¡Me hace cosquillas! ¡Para!

“¡No me tires de la cola!”

Su juguetona pelea terminó entre risas y besos robados. ¿La moraleja de la historia? Si le ofreces una manzana a tu marido, no la aceptes, o podrías arrepentirte.

Una semana después, la Academia Saint Sis celebró su ceremonia de graduación de dragones junior.

—Primicia exclusiva, amigos: Noa quedó primera en el examen práctico —dijo Claudia, cruzándose de brazos mientras observaba a Leon y Rosvisser, que acechaban en un rincón—. ¿Por qué se ven tan nerviosos? ¿Se esconden de alguien?

León y Rosvisser la silenciaron rápidamente con gestos coincidentes.

Claudia arqueó una ceja. "¿Un enemigo?"



Ellos negaron con la cabeza.

“¿Un cobrador de deudas?”

Todavía no.

—Entonces, ¿de qué te escondes...?

—¡Ah, ahí están, señor León, señorita Rosvisser! —gritó una voz familiar detrás de Claudia.

En ese momento, Claudia vio algo en los rostros de la pareja que no había visto antes: pura desesperación.

Al girarse, se encontró cara a cara con el subdirector Wilson.

—¡Ah, Claudia! Me alegra verte también —dijo el dragón anciano, ajustándose el monóculo. Tras un cortés apretón de manos con Claudia, centró su atención en la pareja acorralada.

¡León! ¡Mi niño! —exclamó Wilson, apretando firmemente la mano de Leon—. Me enteré de que tú y Rosvisser se están preparando para tener otro hijo. ¡Qué maravillosa noticia!

León rió torpemente. "Bueno, ya sabes cómo es..."

¡Maravilloso! ¡Realmente maravilloso! —exclamó Wilson con entusiasmo—. Tus contribuciones al futuro de la raza de los dragones son más que encomiables. ¡Excepcionales, de verdad!



Normalmente, las familias de dragones tenían uno o dos hijos para mantener un enfoque de procreación "poco pero excepcional", asegurando que sus linajes se mantuvieran puros y fuertes. Sin embargo, Leon y Rosvisser ya habían superado las expectativas al tener tres hijos en tan solo siete años, y un cuarto en camino.

Lo que hizo su hazaña aún más notable fue el talento excepcional que demostraron sus tres primeros hijos, cada uno un prodigio por derecho propio. Naturalmente, el subdirector Wilson creía que su cuarto hijo también sería extraordinario y estaba decidido a reclutarlos en la Academia Saint Sis.

—¡De verdad, Leon, tus esfuerzos son invaluableles! ¡El futuro de la raza dragón te debe muchísimo! —continuó Wilson, con una gratitud casi abrumadora.

La sonrisa de León se congeló. "Ah, sí... Solo estamos haciendo nuestra parte".

A su lado, Rosvisser permaneció en silencio, temiendo que cualquier comentario pudiera desviar la implacable atención de Wilson hacia ella.

Finalmente, Wilson tuvo que marcharse para preparar la ceremonia, lo que permitió a la pareja respirar aliviada.

"Eso fue más aterrador que cualquier deudor", comentó Claudia.



León se secó el sudor de la frente y ayudó a Rosvisser a hacer lo mismo. "La última vez que escapamos del entusiasmo del subdirector fue hace meses, en la orientación de los dragones juveniles".

¿Cómo lo lograste?, preguntó Claudia.

"Konstantin lo distrajo por nosotros".

—Ah, el valor del dragón loco aumenta una vez más — reflexionó Claudia.

La ceremonia de graduación comenzó poco después. Los jóvenes dragones, ataviados con túnicas hechas a medida, formaron una fila ordenada para recibir sus certificados.

**—Felicidades, Helena, por graduarte en tercer lugar de tu generación. Aquí tienes tu certificado. ¡Sigue esforzándote! —
anunció el director Olato.**

“Gracias, director Olato”, dijo Helena, haciendo una profunda reverencia mientras aceptaba su certificado.

"Frontai, felicidades por el segundo puesto en tus exámenes. Aquí tienes tu certificado", dijo el subdirector Wilson.

Finalmente, los dos administradores se acercaron a la mejor estudiante de la clase, arrodillándose ligeramente mientras le entregaban el certificado.



Noa K. Melkvey, felicidades. Eres la estudiante más joven y destacada en la historia de la Academia Saint Sis en graduarse de la división junior. Tu nombre quedará grabado en el muro de honor de la academia, junto con los de innumerables grandes figuras.

Luego Olato sacó una medalla de oro y se la colocó a Noa en el pecho.

“La Sagrada Medalla Tiamat iluminará vuestro camino a seguir”, declaró.

Tomando la mano de Noa, se giró hacia el grupo de profesores, padres y alumnos, alzándole el brazo. En ese instante, estalló una ovación atronadora, toda para ella.

-----**Final volumen 4**-----

Traducido por:

၆၀၁ - RexScan

